

EL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIAL EN AMERICA LATINA: PRIMERAS
EXPERIENCIAS (1830-1917).

Carlos M. Rama

La historia de la implantación del movimiento obrero y social en América Latina se opera a lo largo del Siglo XIX, siguiendo paralelamente su desarrollo en Europa, aunque ajustándose a las estructuras socio-económicas locales y a la evolución ideológica de los nuevos países latinoamericanos. Es sugestivo que las primeras manifestaciones socialistas llegan a América Latina a través de las siguientes vías:

- a) Intelectuales latinoamericanos de la primera generación independentista, es decir, nacidos alrededor de 1810, que recogen especialmente en París en los años 30 las nuevas ideas utópicas;
- b) adherentes, e incluso dirigentes intelectuales de las ideas socialistas que por razones políticas deben abandonar Europa y se refugian en los países latinoamericanos; y
- c) trabajadores europeos inmigrantes que tienen una experiencia sindical en sus países de origen, y que se establecen en los países americanos.

Es de destacar que el período 1830-1847 (fecha última en que encontramos las primeras sociedades mutualistas de obreros y artesanos urbanos), se vive todavía la formación de las sociedades contemporáneas latinoamericanas, o por lo menos de las de la costa atlántica (Argentina, Uruguay, Brasil, Cuba), aparte de Chile en la costa pacífica. A través de la liquidación de los indios libres, la abolición de la esclavitud y la inmigración europea, adquieren sus características actuales. Desde entonces y hasta 1914 estas

sociedades tendrán un marcado cosmopolitismo, y por tanto serán las más sensibles a las manifestaciones del socialismo utópico.

Señalamos los casos del argentino Esteban Echeverría, el italo-uruguayo José Garibaldi, el franco-uruguayo Eugene Tandonnet, los franco-brasileños Jean-Benoit Mure, Louis Leger Vauthier, los chilenos Francisco Bilbao y Santiago Arcos Arlegui, el hispano-cubano Ramón de la Sagra, los franco-argentinos Amadeo Jacques y Alejo Payret, el brasileño José Ignacio de Abreu e Lima, y en otros países notables personalidades como la franco-peruana Flora Tristán y el mexicano Melchor Ocampo.

También América Latina se vincula al utopismo a través de la fundación de colonias hechas —entre otros— por los europeos Robert Owen, Víctor Considérant, Etienne Cabet y Giovanni Rossi, y el norteamericano Albert Kinsey Owen en Brasil, México, Paraguay y Texas.

Lo mismo que en Europa aquel utopismo no está vinculado a la clase obrera, y ésta se organiza recién —comenzado en general por los artesanos y obreros gráficos— en sociedades mutuales como la Sociedad Tipográfica de Santiago (1853), la Sociedad Tipográfica Bonarense (1857) y la Sociedad de Zapatero del mismo año y también de la capital argentina, usando una ideología cooperativista, laica, y terminando por aceptar el proudhonismo en su versión mutual. El autor francés es conocido por las traducciones de Pi y Margall, Melchor Ocampo y Peyret.

En los países de fuerte inmigración no faltarán "sociedades cosmopolitas", "Sociedades

internacionales", "sindicatos universales" o "corporaciones mundiales", que mantienen secciones, y hasta periódicos no sólo en las lenguas locales, sino además en francés, alemán, o italiano, como correspondía al origen de sus integrantes.

El anarquismo proudhoniano bakuninista se instala precozmente en Cuba (desde 1866); en México gracias a la acción del grecomexicano Plotino Rhodakanaty llegado a América en 1861, y que inicialmente mezcla las ideas libertarias con el fourierismo; en Buenos Aires donde se fundan las primeras secciones latinoamericanas de la AIT en 1872; en Uruguay que también se integra en la AIT con una Federación creada en 1871. La socialdemocracia expresada por un núcleo de trabajadores de lengua francesa en Buenos Aires, está presente en el Congreso de La Haya de la Asociación Internacional de Trabajadores, para después desaparecer como sección. En cambio las secciones bakuninistas de Buenos Aires, Montevideo y México, integrarán en los años siguientes la Internacional anti-autoritaria de Saint Imier, animada por Bakunin.

El bakuninismo latinoamericano, de bases casi exclusivamente obreras, más allá de la disolución de la citada Internacional en 1881, sigue una trayectoria ascendente hasta 1917 y es la corriente fundamental (y fundacional) del movimiento obrero y social de Argentina, Uruguay, México, Cuba, Brasil, Chile, Bolivia, Perú y Paraguay. Dispone de una prensa ideológica específica e influye en la cultura local, aportando una ideología alternativa de "contra-sociedad". Sus manifestaciones más importantes son las federaciones obreras regionales, sobre la base de sociedad de oficios, siguiendo las pautas españolas, igualmente libertarias. Se destaca la F. O. R. A. (Federación Obrera Regional Argentina) que llegó a contar medio millón de afiliados.

Históricamente la empresa más importante del anarquismo latinoamericano es proveer de cuadros y de un pensamiento político-social a la Revolución Mexicana de 1910, con personalidades como Alberto Santa Fe, autor del Manifiesto de la revolución social, Proyecto de ley de pueblo (1879), el "liberal" Ricardo Flores Magón y el agrarista Emiliano Zapata.

En el Río de la Plata le responde un sólido movimiento intelectual en el que se destacan —entre otros— el hispano-paraguayo Rafael Barret, el argentino Alberto Ghirardo, el urugua-

yo Florencio Sánchez, que se manifiesta en periódicos, incluso diarios como "La Protesta" de Buenos Aires (fundado en 1897), ateneos como el Centro Internacional de Estudios Sociales (desde 1901) de Montevideo, los "café literarios", los "centros naturistas", y ante todo el movimiento obrero revolucionario y "finalista" del "forismo". En otros países explica personalidades de gran prestigio, como es el caso del peruano Manuel González Prada.

Se han estudiado las vinculaciones de esta corriente libertaria latinoamericana con el radicalismo político, importante especialmente en Uruguay, Argentina y Chile, desde 1890 en adelante.

El marxismo tendrá menor influencia, y estará confinado especialmente a la Argentina que con Uruguay son los dos países donde se forman partidos socialistas adheridos a la Segunda Internacional. Desde 1894 se publica en Buenos Aires La Vanguardia, "periódico socialista, científico, defensor de la clase trabajadora", bajo la dirección del Dr. Juan B. Justo, contando con la colaboración de intelectuales como José Ingenieros, Alfredo L. Palacios, etc. En 1904 el segundo nombrado es electo diputado por el barrio italiano de la Boca de Buenos Aires, y es el primer representante socialista en América Latina.

Si en Argentina y Uruguay la socialdemocracia no prosperó en organizar el movimiento sindical frente al anarquismo, en cambio en Chile contó con una figura adecuada en el gráfico y periodista Luis Emilio Recabarren. Este integró los cuadros del Partido Democrático de artesanos (con 5 diputados en 1911), pero al año siguiente aporta a un Partido Obrero Socialista la "Sección de Iquique" de trabajadores del Norte Grande. Al P.S.O. responderá la F.O.CH. (Federación Obrera Chilena) fundada en 1911, lo que le da una fuerte base obrera.

Entre las grandes campañas del obrerismo organizado, con la colaboración de todos los movimientos sociales, se debe destacar la lucha por las ocho horas, iniciada simultáneamente en los Estados Unidos y Europa, que alcanza a concretarse por convenios ya desde 1880 en muchos gremios, y es proyecto de ley uruguayo en 1906, aparte de su reconocimiento en la Constitución mexicana de Querétaro de 1917, junto a otros importantes aspectos del derecho sindical obrero y agrario.

Se debe destacar finalmente las difíciles condiciones en que se manifiesta el movimiento obrero y social latinoamericano, a través de una gloriosa historia de sacrificios y persecuciones. Salvo en ciertos países como Uruguay, y en ciertas épocas en los demás, es normal una tremenda represión. Así por ejemplo las "masacres" chilenas, en que las fuerzas armadas disparan en repetidas ocasiones contra concentraciones de trabajadores del salitre. En Argentina, desde

1904, es de mencionarse la "ley de residencia", mediante la cual se expulsa a los "agitadores" extranjeros, y se une la tropa para destruir la organización obrera revolucionaria, tanto en Buenos Aires, como en la Patagonia y en el norte del país. Ya entonces comienza la aparición de grupos parapoliciales de ultranacionalistas de ideología pre-fascista, colaborando con la represión antiobrera.

Carlos M. Rama